

El avance a la madurez (6.1–3)

Una meta principal de la enseñanza, o doctrina, de Cristo tiene que ser la de avanzar a la madurez, y esto constituía una preocupación primordial para Pablo, y debería ser nuestra meta también (Filipenses 3.12–14). Si buscamos ser personas completas en Cristo, estaremos más cerca de alcanzar la voluntad de Dios para nuestras vidas. El autor de Hebreos resaltó esta idea de avanzar hacia la madurez¹ al comienzo de Hebreos 6, diciendo:

¹Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, ²de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. ³Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite.

Este párrafo comienza diciendo «Por tanto...», conectándose a lo que se había dicho recientemente. El autor estaba por explicar *cómo* se avanza a la madurez. Después de haber demostrado la necesidad de crecer y lo natural que es el crecimiento, les dijo luego a sus lectores cómo hacerlo.

El uso de la primera persona del plural para el verbo «vamos» del versículo 1 no quiere decir que el autor se consideraba entre los cristianos niños a quienes estaba refiriéndose. Esta forma de hablar es similar a la de 2.3, que a menudo ha sido citado para alegar que el autor no pudo haber sido Pablo. Puesto que el autor no estaba realmente incluido en el verbo «vamos» de 6.1, puede que tampoco haya estado entre el «nosotros» de 2.3. El pasaje no elimina a Pablo como posible autor de Hebreos.

¿Son «los rudimentos de la doctrina» del ver-

¹ N. del T.: En Hebreos 6.1, la versión del autor consigna «madurez», mientras que la Reina Valera dice «perfección».

sículo 1 *las enseñanzas acerca de Cristo o las principales enseñanzas impartidas por Cristo?* La KJV consigna: «los principios de la doctrina de Cristo». La frase en griego literalmente dice «el comienzo de la palabra de Cristo». La palabra que habló el Señor al comienzo tenía que ver con la salvación (2.3), lo cual sugiere que la frase se refiere a *las principales enseñanzas impartidas por Cristo*. La lista que se da en el texto contiene mucho más que simplemente *la enseñanza acerca de Cristo*. Hay quienes sostienen que los seis puntos mencionados son enseñanzas judías, o antiguotestamentarias. Sin embargo, esta idea es debatida por el hecho de que la iglesia desde muy temprano entendía que eran «específicamente doctrinas cristianas».²

Una forma de expresar la idea anterior es diciendo que, si bien las palabras se refieren básicamente a enseñanzas cristianas y no a las antiguas enseñanzas judías, «estas se refieren a lo que los lectores aprendieron, como antiguos judíos que eran, cuando fueron llevados a Cristo».³ Cada punto en la Ley adquiría una nueva importancia en el contexto cristiano.⁴

«VAMOS ADELANTE»

El primer paso a la madurez, según el autor de Hebreos, es tener constancia en ello, esto es, la determinación de avanzar (vers.^o 1). La palabra

² Philip Edgcumbe Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 195, n. 33.

³ R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Epistle to the Hebrews (La interpretación de la Epístola a los Hebreos)* (Columbus, Ohio: Wartburg Press, 1946), 176.

⁴ F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, *The New International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 112.

«perfección» (τελειότης, *teleiotēs*) también se traduce como «completamente crecido» o «maduro». Describe lo que lo perfecciona o completa a uno. El cristiano no debe retroceder ni rendirse; tiene que buscar la espiritualidad y el entendimiento fiel de las verdades profundas de Dios.

Puesto que nadie más que «los que han alcanzado madurez» (5.14) pueden recibir y entender las cosas más profundas de Cristo, era urgente que estos cristianos avanzaran a la madurez. Habiéndolos amonestado por estar necesitando aprender de nuevo los fundamentos (5.12), puede que se esperaba que el autor les enseñara a sus lectores esas cosas una vez más. En lugar de ello, les amplió su conocimiento al ahondar en el Sumo Sacerdocio de Cristo.

La frase «vamos adelante a la perfección» significa esforzarse por tener una madurez espiritual. Esta búsqueda no se refiere a una perfección inmaculada. Este debería ser nuestro ideal (Filipenses 3.12–15), sin embargo, ¿puede una persona realmente llegar a ese nivel? ¿Puede alguien realmente superar el pecado en su vida? Esta pregunta podría ser como preguntar, «¿Qué tan alto puede brincar un hombre?». El récord parece ser superado cada año, sin embargo, sabemos que tiene que haber un límite. La perfección que aquí se considera es como cuando alguien dice: «¡Es una bebé perfecta!». Con ello, queremos decir que la niña tiene todas las partes y funciones del cuerpo de un bebé completo y normal.

El «fundamento» es esencial para la resistencia de todo edificio, sin embargo, pasar todo el tiempo colocando los fundamentos sería poco sabio. Hay quienes se han detenido en los fundamentos del evangelio al hablar de ellos hasta el punto de que pasan por alto principios más elevados que se encuentran en la Palabra de Dios (Mateo 23.23). Lo anterior no quiere decir que no se deba enseñar ni predicar los fundamentos del evangelio de forma regular, pues los cristianos en cada nueva generación enfrentan el peligro de deslizarse si no están bien cimentados en la verdad.

«DEJANDO ATRÁS»

Tomando un rumbo negativo, el autor ordenó a sus lectores dejar atrás «los primeros rudimentos de las palabras de Dios» (5.12).

Las designaciones: «fundamentos» y «rudimentos de la doctrina» (vers.º 1) tienen que ser la misma, sin embargo, ¿a qué refieren? Son presentadas en este texto en seis puntos mencionados en pares. Los primeros «son experiencias iniciales, los siguientes dos son expresiones simbólicas y los dos [restantes]

son eventos futuros».⁵

«Experiencias iniciales»

La lista comienza mencionando dos fundamentos para una fe cristiana viva, a saber: «arrepentimiento de obras muertas» y «fe en Dios» (vers.º 1).⁶

El arrepentimiento. Tenemos que arrepentirnos (μετάνοια, *metanoia*; tener un «cambio de mente») desde el comienzo mismo de nuestra decisión, con el fin de librar de pecado el andar cristiano. Por lo tanto, el arrepentimiento es el fundamento, el primer estrato de la vida cristiana. Estaba entre las primeras cosas que se le predicaron a los de origen judío, a fin de prepararlos para el reino que venía (Marcos 1.4, 14, 15; Hechos 2.38; 3.19; 5.31).

La palabra «lamentar» es un término similar (μεταμέλομαι, *metamelomai*). Esta es la palabra que se usa en Mateo 27.3 con relación a Judas, diciendo: «devolvió arrepentido...». La NASB consigna «sintió remordimiento», lo cual es una traducción más precisa. Ambos términos fueron usados por Pablo en 2ª Corintios 7.7–10, donde la distinción es más fácilmente apreciada en traducciones recientes. El verdadero arrepentimiento implica dolerse por el hecho de que nuestro pecado ha ofendido a Dios, junto a estar conscientes de que seremos condenados por la eternidad si no hacemos un cambio (Lucas 13.3; Hechos 17.30, 31). Una descripción más completa del verdadero arrepentimiento dice: El arrepentimiento consiste en un cambio de parecer y de actitud, en la decisión de redirigir nuestra vida expresada en la renuncia al pecado y en volverse a Dios en lamento por quebrantar Su corazón. Implica volverse de nuestro pecado a una nueva forma de vida, mediante la dependencia en el Señor como nuestro único posible Salvador. Gareth Reese lo definió de una manera más simple, diciendo que consiste en «un cambio de mente y un cambio de actuar, que se da por una tristeza, según Dios, por el pecado, e incluyendo una restitución donde sea posible».⁷

En Hechos 3.19, a los pecadores se les dice «ar-

⁵ James T. Draper, Jr., *Hebrews, the Life That Pleases God (Hebreos, la vida que agrada a Dios)* (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1976), 140.

⁶ Donald Guthrie, *The Letter to the Hebrews: An Introduction and Commentary (La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983), 137.

⁷ Gareth L. Reese, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario crítico e interpretativo de la Carta a los Hebreos)* (Moberly, Mo.: Scripture Exposition Books, 1992), 84, n. 12.

repentíos y convertíos» (o «volveos»; NIV). Cuando comparamos esto con Hechos 2.38, vemos que el acto de volverse sigue al arrepentimiento. Siendo así, el arrepentimiento tiene que ser un cambio de mente o de la voluntad de uno; como consecuencia de ese cambio, se vuelve de sus pecados. El volverse, entonces, es paralelo a ser bautizado.

La frase «obras muertas» se encuentra solamente en este pasaje y en 9.14.⁸ El término «muerto» normalmente se aplica a la fe (Santiago 2.17), al cuerpo (Romanos 8.10), y al estado espiritual de una persona (Romanos 6.11; Efesios 2.1, 5; Colosenses 2.13). El continuar en las «obras muertas» conduce a la muerte (Romanos 6.21–23).

Simon J. Kistemaker creía que la situación de muerte se refería a la «limpieza de nuestras conciencias de obras que conducen a la muerte», incluidos todos los pecados pasados.⁹ El limitar las «obras muertas» solamente a las realizadas bajo los requisitos de la Ley parece ser demasiado restrictivo. Si bien las buenas obras por sí solas no proveen salvación, las obras de pecado conducen a la muerte espiritual. El pecador tiene que volverse de tales obras cuando se convierte a Cristo.

La fe. El segundo punto de esta lista lo constituye la «fe en Dios». Esta fe se centra en Dios, quien reveló las verdades que se encuentran en el Antiguo Testamento concernientes al Cristo.

Tanto el arrepentimiento como la fe constituían puntos vitales en la predicación a los judíos, sin embargo, el arrepentimiento era usualmente mencionado de primero (Marcos 1.14, 15; Hechos 20.21). Los hebreos ya creían en Dios, sin embargo, necesitaban arrepentirse con Él y luego creer en Jesús. Esta carta presenta a la fe como una fuerza dinámica que tiene su énfasis en la confianza y la obediencia. El carácter de esta fe activa se revela en el capítulo 11, como también en 4.2; 6.12; 10.22, 38, 39; 12.2; 13.7.

«Expresiones simbólicas»

Los siguientes dos elementos mencionados son la «doctrina de bautismos» y la «imposición de manos» (vers.^o 2).

Los bautismos. El bautismo está entre las primeras cosas a ser aprendidas de las enseñanzas de Cristo. Sin embargo, la palabra plural que se usa

⁸ El contexto de 9.14 apunta a las obras hechas bajo la Ley. Tales obras no pueden santificar ni purificar la carne. La palabra insinúa, «Volverse de la Ley a Cristo».

⁹ Simon J. Kistemaker, *Exposition of the Epistle to the Hebrews (Exposición de la Carta a los Hebreos)*, New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1984), 250.

en este pasaje (de la raíz βαπτισμός, *baptismos*) no es la palabra normal para «bautismo» en el Nuevo Testamento (βάπτισμα, *baptisma*). Este hecho hace que muchos crean que el término se refiere a los lavamientos judíos, o incluso al bautismo judío de prosélitos.¹⁰ En el Nuevo Testamento se usan formas de βαπτισμός en cuatro ocasiones (Marcos 7.4, 5; Hebreos 6.2; 9.10). Dos versículos en Marcos lo aplican claramente a los lavamientos del Antiguo Testamento. Bruce los consideró como «abluciones», o lavamientos ceremoniales (vea la RSV).¹¹ La arqueología ha demostrado que el hogar promedio judío contaba con una *miqva'ot*, esto es, una pileta para lavamientos rituales. El agua fluía de arriba y luego salía, proveyendo de agua pura y «fresca» para el lavamiento apropiado. El fariseo tomaría un «baño» al regresar a casa de un viaje, por aquello que hubiere rozado a un gentil o se hubiera contaminado de alguna otra forma.

Además, no tenemos evidencias convincentes de que los «bautismos» (aparte de los lavamientos) eran ordenados a los judíos antes de que llegara Juan. Si los bautismos eran comunes, ¿por qué le habrán llamado «el Bautista»? Su identificación supone que era el primero que sumergía a otros, particularmente a judíos. Evidentemente, el bautismo tal como lo ordenaba Juan era totalmente nuevo para los judíos. En el caso del bautismo de prosélitos, un gentil convertido se sumergía así mismo; lo cual no sucedía con el bautismo de Juan ni de Jesús.

El bautismo de la Gran Comisión, proceso por el que se muere al pecado (Mateo 28.19; Marcos 16.16) ilustra la muerte, sepultura y resurrección de Jesús (Romanos 6.3–5). Si el término plural «lavamientos» incluye el bautismo de Juan, el bautismo de judíos prosélitos y los lavamientos antiguotestamentarios, ¿cómo podían ser considerados «doctrina cristiana» o «doctrina de Cristo» (vers.^o 1)? Tales lavamientos eran solo preparatorios para las enseñanzas cristianas. Sobre esa base, se podría concluir que todos los lavamientos rituales judíos eran «doctrina cristiana», y lo tal no puede ser cierto.

Por otro lado, Josefo usó la misma palabra, *baptismos*, en referencia al bautismo de Juan.¹² Este pudo haber sido un error de designación cometido por él, sin embargo, ciertamente sabía que el bautismo de Juan no constituía un lavamiento judío ordinario. Si estaba en lo correcto en su uso de *baptismos*, entonces tenemos que concluir en que la

¹⁰ No hay una evidencia real que diga que el bautismo de prosélitos ya existiera en estos tiempos.

¹¹ Bruce, 114–16.

¹² Josefo *Antigüedades* 18.5.2.

supuesta distinción entre los lavamientos judíos y el bautismo no siempre prevaleció. Kistemaker propuso la idea de que *baptisma* es un «término Judeo-cristiano» que contiene «el acto junto con el resultado» en lugar de contener el acto por sí solo, como sucede con *baptismos*.¹³ Si el término *baptismos* se refería solamente a los lavamientos judíos (Hebreos 9.10; Marcos 7.4, 5), sería necesario limitar el significado de Hebreos 6.2. «Pese a que el término *baptismos* regularmente no denota el bautismo cristiano, en este pasaje constituye el término correcto, pues se tienen presente otros lavamientos al igual que el bautismo». ¹⁴ El hecho de que el bautismo estaba entre la lista de los puntos de la doctrina cristiana fundamental revela la importancia del acto (1ª Pedro 3.21).

A pesar de que en Efesios 4.5 Pablo dice que hay «un bautismo», se puede encontrar una pluralidad de bautismos en el Nuevo Testamento.¹⁵ Tuvo que haber querido decir que hay un solo bautismo vigente y esencial para la unidad de la fe en el momento que estaba escribiendo Efesios. Es el bautismo que en la Gran Comisión se ordena obedecer a todos. La afirmación de Pablo en cuanto a que hay un solo bautismo para todo el mundo en la era cristiana supone que el bautismo de Juan fue reemplazado por el de Cristo (como se evidencia en Hechos 19.1–6). Otros lavamientos, en la providencia de Dios, bien podrían haber sido preparación para la enseñanza de Cristo. Cuando el evangelio fue predicado, estos quedaron en desuso.

La imposición de manos. El siguiente punto es «la imposición de manos» (vers.º 2). Esta práctica ordinaria del Antiguo Testamento fue continuada en la era neotestamentaria cuando se daba una bendición, ya fuera de parte de una persona sin poderes especiales (Hechos 13.3) o de alguien que tenía la autorización divina, tales como Cristo o un apóstol. Se hacía cuando se oraba por una persona, cuando se ofrecía un sacrificio y cuando se nombraba a alguien en un puesto o se le encargaba un deber. Cuando la imposición de manos era practicada por

¹³ Kistemaker, 155.

¹⁴ Neil R. Lightfoot, *Jesus Christ Today: A Commentary on the Book of Hebrews (Jesús hoy: Comentario sobre el libro de Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1976), 122.

¹⁵ James Burton Coffman enumeró siete bautismos en el Nuevo Testamento, a saber: uno del Espíritu Santo y otro de fuego (Mateo 3.11); el de Juan (Mateo 3.16); el de Moisés (1ª Corintios 10.2), el de sufrimiento (vea Lucas 12.50), por los muertos (1ª Corintios 15.29) y el de la Gran Comisión (Mateo 28.18–20). (James Burton Coffman, *Commentary on Hebrews [Comentario sobre Hebreos]* [Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1971], 117.)

apóstoles inspirados que podían impartir dones milagrosos por ese medio, pudo haberle añadido una visualización a la autoridad de ellos (Hechos 6.6; 8.14–17; 19.1–6; Romanos 1.11). Jesús puso Sus manos sobre los niños para bendecirlos y sobre los enfermos cuando los sanó (Mateo 19.13; Marcos 5.23). Los apóstoles también hicieron lo mismo cuando sanaban enfermos (Hechos 28.8), cuando asignaban a hombres selectos en sus funciones (Hechos 6.6; 1ª Timoteo 5.22), e impartían poderes milagrosos del Espíritu. Esta acción fue acompañada de oraciones en Hechos 8.14–17; 19.1–6.¹⁶

Aparentemente, nadie más que los apóstoles recibieron el poder de transmitir dones espirituales. El Nuevo Testamento no enseña que el poder de otorgar dones milagrosos fuera un acto perpetuo para la iglesia. El bautismo y la Cena del Señor son mandamientos continuos, no así la transmisión de dones milagrosos. Cuando los hombres inspirados que tenían el poder de transmitir tales dones murieron, la imposición de manos se volvió innecesaria. Nadie hoy puede otorgar poderes sobrenaturales mediante la imposición de manos. Todo el que afirme tener tal habilidad debería ser capaz de ejercitar todos los poderes de un apóstol, incluso levantar a los muertos (Hechos 9.36–42).

«Eventos futuros»

Las últimas dos áreas de la enseñanza fundamental tienen que ver con eventos futuros, a saber: «la resurrección de los muertos» y el «el juicio eterno».

La resurrección. La palabra «muertos» (*νεκρῶν, nekron*) es un término plural. Puede que este texto se refiera a varias resurrecciones, incluso a los santos que se levantaron después de que Jesús resucitó (Mateo 27.51–53). La idea de la resurrección corporal parece haber sido aceptada por la mayoría de los judíos. Los saduceos, una minoría aristocrática, eran la excepción (Hechos 23.8). Sin embargo, el tema era asunto de debate, como lo indica la pregunta que le hicieron a Jesús en Mateo 22.23–33. Algunos pasajes antiguotestamentarios que pudieron haberse usado para defender la doctrina de la resurrección incluyen Job 19.26, Isaías 26.19 y Daniel 12.2. La resurrección de los muertos se reconoce como una doctrina neotestamentaria debido al gran énfasis puesto en ella por los autores neotestamentarios, sin embargo, no podemos eliminarla de las creencias preparatorias que había entre los judíos. El concepto de la resurrección llena el Nuevo Testamento (Lucas 14.14; Juan 5.28, 29; 11.24, 25; Hechos 17.18, 32; Romanos

¹⁶ Vea el análisis de 2.4.

1.4). Era algo prominente en el entendimiento de los discípulos incluso antes de que Jesús resucitara de los muertos.

La resurrección de Cristo es la causa de que tengamos una firme convicción en nuestra propia resurrección (Hechos 17.31). La lista de los fundamentos asume que los lectores ya creían en la resurrección de los muertos y habían de avanzar de ahí a estudiar asuntos más profundos acerca de Dios.

El juicio eterno. En sexto lugar de la lista está el «juicio eterno». Un juicio que tiene relación con toda la eternidad. Muchos juicios de Dios son de carácter temporal, sin embargo, Mateo 25.31–46; Hechos 17.30, 31 y 2ª Corintios 5.10 enseñan sobre un juicio final y eterno de toda la humanidad. De lo que se recoge en estos pasajes y otros, es claro que «todos compareceremos ante el tribunal de Cristo» (Romanos 14.10). Esta idea conmocionó la mente de Felix (Hechos 24.25), así como debe sucederle a la mente de toda persona no arrepentida después de escuchar el evangelio.

Todos los cristianos tienen que tener una convicción con respecto a la resurrección y el juicio, de lo contrario habrá poco incentivo a sufrir las pruebas de este mundo. La creencia en el Día del Juicio es un poderoso incentivo que estuvo presente cuando inicialmente obedecimos al evangelio (Romanos 2.3–6). El concepto se aborda ligeramente en el Antiguo Testamento (Eclesiastés 12.14). Muchos de los juicios de Dios del Antiguo Testamento fueron castigos temporales por el pecado. Por ejemplo, Israel había de prepararse para el «encuentro de [...] Dios» en los juicios que venían a ellos (Amós 4.12). El juicio eterno se hace más claro en Hebreos 9.27 y es insinuado aún más en 12.25.

«ESTO HAREMOS» (6.3)

Hebreos 6.1–3 termina con estas palabras: «Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite». El autor debió haber querido decir: «Avanzaremos a la madurez con la ayuda y el permiso de Dios». F. F. Bruce propuso que la carta fue progresando al dar la enseñanza que conduciría a la madurez.¹⁷ Algunos de los cristianos para los que se escribió Hebreos tal vez habían pensado que podían asirse a dos sistemas de fe, el judaísmo y el cristianismo. Por esta razón, el peligro de apostasía pudo haber sido más severo para ellos que para paganos conversos.

El autor buscó llevar a los lectores a verdades más profundas del Espíritu, sin embargo, todo crecimiento espiritual depende de la voluntad de Dios.

¹⁷ Bruce, 118.

La expresión «si Dios lo permite» parece haberse vuelto una fórmula piadosa y correcta entre los dichos de los cristianos primitivos.¹⁸ Esto mismo debería ser así con nosotros. Cuando usamos una expresión como esta, reconocemos que Dios señorea sobre todas las cosas.

PREDICANDO SOBRE HEBREOS

HACIA LA PERFECCIÓN (6.1)

Pablo le dio a Timoteo una clave para progresar espiritualmente, diciendo: «Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido» (2ª Timoteo 3.14). Una fe en aumento es necesaria para no dejarnos caer. Para mantenernos lejos de la apostasía debemos estar motivados por temor a ese peligro. En contraste con las decepciones de los hombres malvados, Pablo le instó a Timoteo que nunca se apartara de lo que ya había aprendido y sabía con certeza. ¿Qué es lo que tenía Pablo en mente? Continuó diciendo:

... y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra (2ª Timoteo 3.15–17).

Las Escrituras inspiradas, o las Sagradas Escrituras, incluían el Antiguo como el Nuevo Testamento. Timoteo había de mantenerse estudiando ambas para poder crecer. Evidentemente no se le enseñaron los principios del Nuevo Testamento cuando joven, al menos no hasta que llegara Pablo a presentar el evangelio; sin embargo, la referencia que hace Pablo de las «Escrituras» incluye el Nuevo Testamento. Además de citar del Antiguo Testamento, citó también de las palabras de Lucas 10.7 o de Mateo 10.10, refiriéndose a ellas como «Escrituras» en 1ª Timoteo 5.18. Por lo tanto, la «Escritura» de 2ª Timoteo 3.16 significa tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento.

El crecimiento espiritual consiste en un proceso gradual. No debemos desalentarnos si no podemos percibir un grado de crecimiento día a día, sino que tenemos que continuar estudiando las Escrituras a medida que avanzamos hacia la madurez.

¹⁸ Hechos 18.21; vea 1ª Corintios 16.7; Santiago 4.15. Josefo *Antigüedades* 20.11.3; George Wesley Buchanan, *To the Hebrews: Translation, Comment, and Conclusions (A los hebreos: Traducción, comentario y conclusiones)*, The Anchor Bible, vol. 36 (Garden City N.Y.: Doubleday, 1972), 105.

NUESTROS «RUDIMENTOS DE LA DOCTRINA» (6.1, 2)

La verdad básica más fundamental la constituye el hecho de que Cristo el es el Hijo de Dios (Mateo 3.17; 16.13–17; vea 1ª Corintios 3.11). En este simple pronunciamiento de fe se basa el resto de lo que creemos. Cuando se acepta esto, se está listo para aceptar todo lo que el Nuevo Testamento enseña como que proviene de Cristo y Sus apóstoles. Cristo les dio la autoridad de transmitirnos la verdad (Juan 16.12, 13) y de forma providencial protegió la revelación del Espíritu como lo insinuó que lo haría (Mateo 24.35). Creemos en Jesús gracias a la revelación que nos fue dada mediante los profetas inspirados, los apóstoles y otros. No podemos creer en Jesús sin que aceptemos todo lo que ellos escribieron. Jesús dijo que Sus «palabras» serían escuchadas por los sabios (Mateo 7.24, 25). Ciertamente, sabía en ese momento cómo se transmitirían Sus palabras a las personas en todo lugar. Por lo tanto, la «buena profesión» (1ª Timoteo 6.12), con todo lo que implica, es claramente nuestro fundamento para la fe.

LA IMPOSICIÓN DE MANOS (6.2)

En Hechos, la imposición de manos tiene que ver con la transmisión de «dones espirituales», que invariablemente significa ser un poder sobrenatural. Inmediatamente después de que los apóstoles impusieron sus manos sobre ellos (Hechos 6), tanto Esteban como Felipe pudieron realizar milagros (Hechos 6.6, 8; 8.4–8, 12, 13). En tiempos modernos, la idea de los «dones espirituales» se ha ampliado y adulterado para pasar de ser poderes milagrosos especiales (como se describen en 1ª Corintios 12.4–11) a querer dar a entender cualquier talento que alguien tenga, incluida la habilidad de hacer dinero y dárselo al pobre. Esto se basa en un malentendido de Romanos 12.6–8. La primera división de dones en esta sección es bastante similar a la de 1ª Corintios 12.4–11, que menciona la profecía, el servicio, la enseñanza y la exhortación. Esto armoniza con los dones mencionados en 1ª Corintios 12 y Efesios 4.11. Los apóstoles, los profetas (los que expresaban la voluntad de Dios), los evangelistas, los pastores (ancianos) y los maestros recibieron dones especiales que les permitían llevar a cabo las tareas guiadas por el Espíritu.

En la lista de Romanos 12, después de «profecía» viene «servicio» (δῆλονία, *diakonia*). Una forma de esta palabra fue aplicada a la labor de Esteban en Hechos 6.2. Los Siete recibieron tales poderes después de que les fueron impuestas las manos de los apóstoles. Con respecto a Romanos 12, Moses

Lard observó que hay un cambio de construcción en el idioma griego con las palabras «el que reparte, con liberalidad» (12.8), y dice:

El *eite* [«si», condicional] no es, a mi parecer, dejado por fuera accidentalmente, sino a propósito, antes de esta cláusula. Estuvo antes y unía las cuatro cláusulas anteriores; y cada una de ellas denotaba la presencia de algún don especial. Sin embargo, después de estas cláusulas, no hay dones especiales. Con la quinta cláusula, el [autor] comienza a nombrar labores que no requerían ninguna dotación especial; y por lo tanto deja por fuera la palabra *eite*.¹⁹

Lo anterior supone un peligro en leer solamente versiones parafraseadas de las Escrituras que tienden a omitir palabras que pueden tener un gran significado. Habría que leer la vieja versión ASV para encontrar la inserción de la importante palabra «si» (εἴτε, *eite*) en Romanos 12.6. La segunda sección del pasaje de Romanos menciona habilidades más naturales, las que llamamos talentos, que permiten al cristiano realizar servicios por los demás, sin haber nada de milagroso. Los que estén bendecidos con dinero pueden dar más, gracias al «don» que Dios les dio, sin embargo, no constituye un «don espiritual» (*charisma pneumatikon*, literalmente «don espiritual») en el sentido bíblico.

Además, pese a que Pablo no había estado en Roma, deseaba ir para poder transmitirles un *don espiritual* a los hermanos del lugar (Romanos 1.11). Si era que meramente les quería dar algo mediante la enseñanza, pudo haberlo hecho enviándoles la carta a Roma. Muchos no logran ver el sentido correcto de la Biblia de los «dones espirituales» y, como resultado, afirman poseer «dones espirituales». Todo lo que realmente tienen son talentos desarrollados. Muchos otros podrían usar los mismos talentos si recibieran el mismo entrenamiento.

EL JUICIO ETERNO (6.2)

La predicación moderna a menudo ignora la idea del juicio eterno. En el Día del Juicio, descrito en Mateo 25.31–46, «todas las naciones» (que significa «todo el mundo») estarán delante del tribunal de Cristo. Juan 5.28, 29 habla de la «resurrección de vida» y de la «resurrección de condenación». El Juicio determinará qué clase de resurrección experimentaremos.

Tenemos que predicar sobre el Juicio venidero.

¹⁹ Moses E. Lard, *Commentary on Paul's Letter to Romans* (Comentario de la carta de Pablo a los Romanos) (Lexington, Ky.: S. e., 1875; reimpresión, Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., s. f.), 386.

Pablo lo hizo así de eficaz delante del procurador romano Felix e hizo que este sintiera temor (Hechos 24.25). Hebreos 12.29 nos dice que «nuestro Dios es fuego consumidor». En 10.30b, 31, leemos: «El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!». Las Escrituras están llenas con advertencias acerca del juicio venidero: Lea Mateo 12.41, 42; Juan 12.48; Hechos 17.30, 31; Romanos 2.4, 5; 14.10–12; 2ª Corintios 5.10; Hebreos 9.27 y Apocalipsis 20.11–15.

«SI DIOS EN VERDAD LO PERMITE» (6.3)

Algunos afirman que el Espíritu Santo de Dios nos atraerá a la perfección espiritual sin necesidad de la Palabra de Dios. Si así fuera, habría poca necesidad de estudiar. Puede que alguien tenga un espíritu no apropiado y estudie las Escrituras meramente para probar que no se equivoca en el algún asunto, sin embargo, el que continuamente se vuelve a la Palabra con una mente ansiosa será transformado más y más en lo que desea Dios (2ª Corintios 3.18; vea Santiago 1.23–25). Tenemos que meditar continuamente en la Palabra para que esta tenga el efecto debido.

El crecimiento espiritual no es un milagro, sino un proceso natural. Hay quienes tratan de hacer de todo un milagro, incluido el nuevo nacimiento. Jesús dijo que no era algo de lo cual maravillarse (Juan 3.7). Los milagros fueron diseñados para crear asombro o admiración. Si el nuevo nacimiento fuera un milagro, sucedería de una manera un día y de otra manera el siguiente día. Por el contrario, sucede siempre mediante el evangelio (1ª Corintios 4.15; Santiago 1.18; 1ª Pedro 1.22, 23). El nacimiento natural es producido de la misma manera si no hay intervención de la ciencia moderna. Puede que el proceso de la concepción y el nacimiento nos asombre, sin embargo, es previsible, y no milagroso. Es de origen divino y ocurre según la ley divina. Así también es con el nuevo nacimiento (Juan 3.7, 8). Sucede cuando el Espíritu (traducción preferida a «viento») infunde Su poder mediante la Palabra de Dios y produce los cambios de corazón y de vida que dan como resultado una nueva persona en Cristo.

La frase «si Dios en verdad lo permite» sugiere que los autores neotestamentarios no siempre sabían el futuro, ni siempre sabían cuándo era que Dios estaba obrando en algún evento en particular. Afirmando, «Yo sé que el Señor está bendiciendo esta iglesia ahora mismo» es hacer un alarde que podría ser o no correcto. Creemos que el crecimiento en la iglesia siempre es bueno, sin embargo, muchas pueden crecer en error. Algunas cosas son voluntad

de Satanás (Lucas 13.16; 1ª Tesalonicenses 2.18) y no la voluntad de Dios. Lo que Dios permite que suceda no está necesariamente autorizado por Él.

Pablo no estaba seguro de la voluntad de Dios con respecto al regreso de Onésimo con Filemón (Filemón 15). Dijo: «Porque quizá para esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibiese para siempre». Pablo, con sus revelaciones y conocimientos divinos, no siempre sabía si algún evento era o no parte del actuar providencial de Dios. Es correcto que digamos «Si es la voluntad del Señor», pero no que digamos «Sé que esta es la bendición del Señor». La primera es muestra de confianza, en tanto que la segunda demuestra un orgullo y una conjetura con respecto a cuestiones desconocidas.

El uso de la expresión anterior no era meramente un cliché religioso, sino un asunto sincero de fe que se reflejaba en lo que hablaban los cristianos neotestamentarios. Estaban reconociendo que Dios reina en los asuntos del hombre. Sin tener esta convicción ni una fe en la soberana providencia de Dios, tendremos una fe personal débil en un Dios muy personal. Santiago 4.13–16 nos muestra cómo tenemos que ver la vida en su naturaleza temporal, así leemos:

¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala.

ESTUDIO ADICIONAL

EL BAUTISMO (6.2)

Los miembros de la iglesia neotestamentaria entendían el propósito del bautismo que Jesús ordenó como parte de la enseñanza fundamental de ellos. Tenían que saberlo incluso para entrar al reino, o cuerpo de Cristo (1ª Corintios 12.13). Sabían que era un acto que nunca se repetiría. Debieron haber dejado esa verdad sin olvidarse de ella. ¡El bautismo era demasiado importante para ser olvidado! Se muestra en mandamientos (pese a que Marcos 16.16 es una oración enunciativa y no un mandamiento), ilustrado en Hechos como obediencia al haber escuchado a Cristo predicado (8.29–39) y se le refiere en las Epístolas como algo hecho por todos los miembros del cuerpo del

Señor.²⁰ Se enseñó como parte de la predicación de Cristo y de Este crucificado (Hechos 8.35–39; 1ª Corintios 2.2; vea Hechos 18.8).

Los cristianos entendían su importancia y todo lo que Pablo tenía que hacer para motivarlos a no regresar al pecado era recordarles lo que había sucedido cuando fueron «bautizados en su muerte» (Romanos 6.3, 4). Esta «muerte» fue la muerte de sus pecados cuando fueron bautizados en Cristo. Fue un cumplimiento de la figura vista en la salvación de Noé (1ª Pedro 3.20, 21). Ciertamente, sabían que era más que una «expresión externa de una experiencia interna», como algunos se han referido al bautismo. Este era el medio por el que habían entrado a Cristo por fe y se habían vestido de Cristo (Gálatas 3.26, 27). Si bien el bautismo no es analizado a profundidad en ninguna

²⁰ Vea Romanos 6.3–5; 1ª Corintios 12.13; Efesios 5.26; Colosenses 2.11, 12; Tito 3.5; Hebreos 10.22; 1ª Pedro 3.21.

parte del Nuevo Testamento, esto no minimiza su importancia.

La palabra «mejor» en Hebreos

«El tema central de Hebreos se encuentra en el uso de la palabra “mejor”. [...] Las palabras “perfecto” y “celestial” son también prominentes al describir la superioridad de Cristo en Su persona y obra. Él ofrece una mejor revelación, posición, sacerdocio, pacto, sacrificio y poder. El autor desarrolla este tema para impedir que los lectores cedieran la esencia por la sombra al abandonar el cristianismo y refugiarse en el antiguo sistema judío. Esta carta fue también escrita para exhortarlos a madurar en Cristo y poner de lado la pesadez y degeneración espiritual».

Talk Thru the Old Testament
(Comentario del Antiguo Testamento),
vol. 1,
Bruce Wilkinson y Kenneth Boa

Autor: Martel Pace

©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados